



"Leyenda espolvoreada de azúcar flor"

ARMANDO URIBE A. 33



El señor Pinochet cree en su estrella. "Nuevamente mi estrella me salvaba de morir" ("Una escapada providencial", pág. 152 en su autobiografía). Cita a la Providencia con profusión: "... una nueva ayuda del destino (...) la Providencia, sin forzar los actos, iba limpiando la senda (...) el mandato del destino, donde actúa la mano de la Providencia" (págs. 274-6). Confunde, no muy católicamente, estrella, destino y Providencia, e invoca indistintamente el nombre de Dios en su beneficio, sin olvidar a la Virgen. ¿Recuerda el Segundo Mandamiento: no jurar el Santo Nombre en vano?

A la vez tiene muy presente lo satánico. Sus innumerables referencias a los "comunistas" (págs. 113 a 120, y 192 a 203, por ejemplo), "como obedeciendo a un plan satánico, todo se encaminaba a la destrucción", culminan cuando describe al Presidente Allende como *el Diabólico*: "Era Mefistófeles entrando al infierno" (pág. 270).

A un lado está él, guiado por su estrella, y al otro los mefistófeles.

Frente a lo cual se siente nervioso. "Me dije para mis adentros, muchas veces: Ahora, Augusto, calma y tranquilidad (...) mi mente repetía sin cesar: Sangre fría, Augusto, calma y más calma" (pág. 270).

Para tener certidumbres en tal mundo, recurre a muletillas y frases hechas. El soldado tiene "roca personalidad de soldado" (pág. 85); su mujer "me ha dado siempre su cariño y comprensión con extraordinaria fe, con una tranquilidad tan saya" (pág. 119), "con esa intuición femenina" (pág. 113); su primer hijo "fue para mí algo maravilloso, una nueva vida que prolongaba la propia, fruto del amor" (pág. 98); sabe "que las armas las cargaba el diablo" (pág. 144); si almuerza "el dueño de casa nos ofreció algunas exquisiteces (...) un saculento plato" (pág. 145); cuando viaja "el alojamiento en el hotel, que era una antigua casona, fue muy grato. Además, la dueña del establecimiento nos dio una excelente pieza (...) el lugar era muy tranquilo" (pág. 123).

Los lugares comunes lo tranquilizan. Se explica que tenga necesidad de ello, porque en su eterno combate -no en el sentido militar de la palabra- usa con frecuencia "mi maniobra" (pág. 257), "precauciones de encubrimiento" (pág. 254), "porque había encubrimiento" (pág. 283), "el encubrimiento resultaba perfecto" (pág. 284), "era conveniente enmascarar la partida" (pág. 278). Todo esto se refiere a su actitud y su conducta secretas desde el 4 de septiembre de 1970 en la noche hasta el 11 de septiembre de 1973 poco después de las ocho y media de la mañana cuando se escucha la proclama en que da la cara (págs. 205 y 289). Más de tres años de encubrimiento de sus intenciones y sus actos. ¿Es consciente de haber documentado para la historia y la literatura un tipo humano que merece un solo nombre?

En esta ocasión dejamos de lado las afectaciones ("la vida es un río que pasa y que deja sólo la tierra húmeda", pág. 18), las erratas y errores factuales que

66182999

"Leyenda espolvoreada de azúcar flor" [artículo] Armando Uribe A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Uribe, Armando, 1933-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Leyenda espolvoreada de azúcar flor" [artículo] Armando Uribe A. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile